

Intervención de Julia Carabias en la ceremonia del Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Guadalajara. 19 de octubre 2022.

Señor Rector Ricardo Villanueva Lomelí

Autoridades, profesores, investigadores, trabajadores, estudiantes de esta distinguida universidad.

Con profundo agradecimiento recibo el título de Doctorada Honoris Causa que me otorga la Universidad de Guadalajara como reconocimiento a las contribuciones realizadas en el ámbito del medio ambiente. Tengo que aclarar que si éstas se consideran aportaciones meritorias, es gracias a que siempre he caminado junto a equipos de trabajo compuesto de personas de alta calidad académica, profesional y moral, con quienes comparto una visión de país y del mundo. A todos ellos me debo; mi verdadero mérito ha sido saber seleccionar a estas grandes personas.

Agradezco al Consejo y a la Rectora del Centro Universitario de la Costa Sur, la Maestra Ana María de la O Castellanos, así como al Consejo y a la Rectora del Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, la Dra. Graciela Gudiño, por haber sometido mi candidatura ante las Comisiones Permanentes de Educación y de Hacienda y al Consejo General Universitario por su decisión.

Es un gran gusto poder compartir con mi colega, compañero de viejas andanza, el Dr. Paolo Bifani, esta gran celebración

Gracias por permitirme dirigir algunas reflexiones a esta comunidad universitaria. Esta mañana, en este espectacular recinto, impartí una conferencia en el marco de la Cátedra Julio Cortázar en la que expresaba la profunda preocupación de que no estamos pudiendo transmitir a las sociedades humanas el sentido de emergencia de las crisis ambientales. El Secretario General de las Naciones Unidas lo ha reiterado una y otra vez, y, sin embargo, la inclusión en las agendas nacionales es lenta si no que, incluso, ignorada. Sin embargo, las ventanas de oportunidad para hacer una transformación profunda se agota, con altos costos para los jóvenes y niños y niñas de hoy y a los que están por nacer, así como para todos aquellos millones de personas que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad por donde vive y por cómo viven.

Decíamos, también, que la ciencia ha generado conocimiento, como nunca en la historia de la humanidad, y nos advierte de lo que puede ocurrir si seguimos haciendo más de lo mismo. Los diagnósticos están muy claros y sabemos que una parte muy sustantiva de las crisis ambientales, sociales y económicas podrían resolverse si logramos transformaciones profundas al sistema

alimentario, energético e hídrico, y a la transformación de las ciudades hacia la sustentabilidad; todo esto alineado a los derechos humanos y a los límites que nos imponen los sistemas biofísicos planetarios.

Esos futuros deseables no llegan solo. Tenemos que construirlos.

En esta presentación, quiero ahondar en la importancia de la institucionalización de las experiencias, de las rutas, para construir dichos futuros que queremos. Por supuesto, limitándome al ámbito medioambiental. Dedico estas reflexiones a la memoria del Dr. Gonzalo Halfter, fallecido en marzo de este año, quien estuvo siempre muy cerca de la Universidad de Guadalajara, maestro de muchos de los que estamos en este auditorio, un referente obligado para la conservación de la biodiversidad de nuestro país y del mundo, y con quien a partir de ahora compartiré el privilegio de formar parte del colegiado de Honoris causa de esta gran Universidad.

Un poco de historia

La política ambiental mexicana es relativamente joven y se fue consolidando en la medida que la evidencia científica fue visibilizando los impactos ambientales del desarrollo y que el contexto mundial abrió la discusión en los foros globales. Así, en el contexto de la primera Cumbre sobre Medio Humano, al inicio de los años setenta, México

estableció, como era el enfoque del momento, la subsecretaría de Mejoramiento del Ambiente en el seno de la Secretaría de Salud.

En esa década, al tiempo de las transformaciones sociales como reacción a tantos años de contención que imposibilitaba ejercer los derechos y las libertades, se fue creando una conciencia social sobre la inadecuada relación de la sociedad con la naturaleza. Irrumpieron muchas corrientes de pensamiento, en ellas influyó Paolo Bifani y Enrique Leff. 1982 marcó un parteaguas, en la contienda electoral. Se registró por primera vez un partido de izquierda, que entre sus propuestas, levantó una agenda ambiental. En esa misma efervescencia de debates y análisis, el Dr. Gómez Pompa, otro gran maestro y aliado de esta Universidad, jugó un papel muy importante para proponer el fortalecimiento de la institucionalidad ambiental.

El gobierno respondió con la creación de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología y nombrando como subsecretaria de Ecología a Alicia Bárcena. Durante los años ochenta surgieron decenas de organizaciones de la sociedad civil, la academia se fortaleció en el estudio de estos temas, y los universitarios nos involucramos con las comunidades campesinas para el manejo de sus recursos naturales y la protección de su riqueza biológica.

Con un Congreso más plural, se debatió intensamente y promulgó Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente, pionera y ejemplar en Latinoamérica. Poco después, llegamos a la Cumbre de Río, la Cumbre de la Tierra, la de Medio Ambiente y Desarrollo. En este foro multilateral de 1992, fue muy celebrado el anuncio del gobierno mexicano: la creación de una institución de vanguardia, que se dedicaría a construir el espacio institucional de la inteligencia de la biodiversidad nacional: la Conabio y de un nuevo arreglo institucional que elevó la importancia de los temas ambientales: el Instituto Nacional de Ecología y la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente.

Dos años después, en 1994, cuando el tema ambiental estaba en el radar de la agenda nacional al más alto nivel, se dio otro paso trascendental. Se integró en una sola institución, la gestión de la biodiversidad, el agua, la pesca, el suelo y la atmósfera, teniendo por primera vez juntos los instrumentos de regulación y de fomento en la Secretaría de Medio Ambiente Recursos Naturales y Pesca.

Fue el resultado de un largo e intenso proceso colectivo muy intenso y de muchos años, de participación de la sociedad, academia, empresarios y comunidades. Se crearon decenas de consejos consultivos que fueron evaluando y consolidado la

nueva política ambiental. México se ponía a la altura de los desafíos. Y en el mundo el tema alcanzó a la agenda de los jefes de Estado.

Pero después vino el freno. El ataque a las Torres Gemelas cambió la agenda mundial. La preocupación se centró en el terrorismo y lo ambiental volvió a desdibujarse. Con altibajos la política ambiental en México continuó. La construcción de Conafor, ya en este siglo, fue un gran acierto desde donde se impulsaron programas esenciales; el cambio climático fue tema de la agenda presidencial entre 2006 y 2012, y se construyó la Estrategia Nacional sobre Cambio Climático, el Programa Especial de Cambio Climático, la Ley de Cambio Climático, el Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático.

La siguiente administración no mantuvo la importancia en materia ambiental y, a partir de 2015 el presupuesto empezó a reducirse paulatinamente, cerrando el sexenio con 40% menos del iniciado.

Luego, empezaron las sorpresas y los reveses. Había mucha expectativa de que el gobierno actual reconociera que la pobreza y las desigualdades no pueden superarse si la naturaleza esta degradada. Al ser la agenda social el eje de la política de esta administración, se esperaba que la materia ambiental fuera fortalecida. Y ha resultado todo lo contrario. Al gobierno actual no le interesa el tema ambiental, no cree en la emergencia ambiental. Pero, en el

fondo es que las instituciones ambientales, la ley, la academia, las organizaciones de la sociedad civil y las comunidades estorban a los proyectos energéticos, de infraestructura y turísticos emblemáticos de esta administración. Así, se optó por gobernar con decretos presidenciales al margen de la ley, desmantelando instituciones, atacando a las organizaciones sociales, difamando a quienes critican la política actual, descalificando y acosando a los científicos y violando el Acuerdo de Escazú, apenas firmado y festejado por México hace unos pocos meses.

Se ha creado un clima de intolerancia y hostilidad peligroso, incluso para la integridad física de muchos que trabajamos en el campo. Este entorno hostil puede salirse de control. Levantar la voz en México se ha vuelto peligroso cuando pensábamos que era tema superado.

La lista es larga, pero solo quiero mencionar algunos ejemplos que ilustran la gravedad de esta situación: continúa el recorte al presupuesto, ahora es el 60% menos que en 2015; se ha despedido a centenas de personas altamente calificadas; el INECC y el IMTA fueron eliminados del reglamento interno de la Semarnat, aunque son mandato legal. Y el caso más reciente, lastimoso, es la destrucción de la prestigiada institución de la inteligencia sobre la biodiversidad, la Conabio. Todo mi respeto y solidaridad desde esta tribuna académica al Dr.

Sarukhán y el equipo profesional de la Conabio. Un dramático retroceso de 30 años.

En contraste, las miradas hacia las crisis ambientales, poco a poco, vuelven a posicionarse a la escala global, y el Secretario General de la ONU ha hecho grandes esfuerzos para visibilizar la emergencia. También es alentador la voz creciente de los jóvenes que se organizan y sus movimientos se van masificando en el mundo exigiendo transformaciones profundas para la sustentabilidad del desarrollo.

Resulta también esperanzador lo que está ocurriendo a otra escala; en algunos Estados y municipios de la República. Jalisco es, para mí, el caso más emblemático. Jalisco se convirtió en un ejemplo de política pública ambiental progresista a la altura de los retos.

Felicito la gestión de Sergio Graf, distinguido egresado de esta Universidad quien, hasta hace unas semanas fue Secretario de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial por el diseño de las políticas ambientales estatales de primera línea y por los avances en su implementación. Una característica del diseño de esta política ambiental moderada, muy poco común, en que hubo un intenso proceso de planeación con una visión integral y transversal que traza rutas de largo plazo para modificar los procesos que causan el deterioro ambiental y que ofrece oportunidades de un crecimiento sustentable;

recoge las orientaciones globales de los tratados, las experiencias exitosas locales de muchos sitios tanto de México como de otros países.

Bajo los ejes articuladores de: Jalisco con Bosques, Jalisco Respira, Jalisco Reduce, se diseñaron Estrategias y Programas que constituyen un cuerpo de orientaciones y compromisos ejemplar, que no lo tiene ningún otro Estado de la República. Para su implementación se extendió una experiencia de gobernanza, que inicio hace años en la región de Ayuquila y ahora se extendió a casi todo el territorio; las Juntas Intermunicipales de Medio Ambiente. Todo esto ha sido acompañado de alianzas y cooperación internacional, lo cual refleja el reconocimiento a la calidad de las acciones.

Quiero enfatizar otro asunto ejemplar de todo este proceso de planeación. Fue el resultado de una estrecha vinculación con la Universidad de Guadalajara, y con investigadores de la universidad del mas alto nivel; otro ejemplo de institucionalización.

Las universidades públicas del país, por su carácter autónomo y laico pueden tener una gran contribución en la construcción de nuevos modelos de desarrollo que logren la sustentabilidad social, económica y ambiental; de un modelo civilizatorio en el que la justicia, equidad y respeto a la naturaleza sean condición sine qua non.

La Universidad de Guadalajara es un ejemplo nacional de como las universidades se involucran en la toma de decisiones para trazar rutas para el país en la búsqueda de soluciones a los grandes problemas nacionales.

Desde tiempos muy tempranos la UdG impulsó el estudio de temas de conservación y ambientales en general, primero en el Bosque de la Primavera y el Lago de Chapala, posteriormente en la creación de Institutos como el Laboratorio Natural Las Joyas vinculado a la Sierra de Manantlán, y Centros temáticos y regionales, construyendo una gran oferta educativa, en licenciatura, maestrías y doctorados, y de investigación con una amplia planta de docentes bien formados, que a su vez forman a miles de estudiantes. Quiero reconocer y agradecer particularmente a dos investigadores del Centro Universitario de la Costa Sur, los doctores Eduardo Santana y Enrique Jardel, de gran reconocimiento nacional e internacional, por sus muy valiosos aportes en las políticas ambientales, mexicanas y globales, además de sus aportaciones científicas. Siempre están presentes con su creatividad, iniciativas y tesón. He tenido el privilegio de caminar con ellos por laberintos muy complejos y su tesón, perseverancia, compromiso y claridad, siempre arroja muchas luces.

La tarea de la UDG en divulgación de la ciencia ha sido también un ejemplo y estamos deseosos de ver

inaugurado el gran proyecto del Museo de la Ciencia Ambiental. Es un Museo innovador concebido como un espacio para la construcción de ciudadanía y esquemas novedosos de gobernanza para la zona metropolitana de Guadalajara. Un modelo para que las ciudades superen las divisiones entre las zonas rurales y urbanas y establezcan conexiones entre lo local y lo global. Es un ejemplo de cómo deben ser los museos del futuro al que el programa ONU-Habitat, ha puesto los ojos y expresado su reconocimiento, al igual que decenas de otras instituciones nacionales y extranjeras.

El Museo está enfocado, principalmente, a los jóvenes. El anhelo es que, quien viva la experiencia del Museo, adquiera, al final de su recorrido, una visión diferente de su entorno natural y urbano, y la esperanza de que las cosas pueden cambiar.

Deseamos verlo ya funcionando plenamente ya que, el retraso en su construcción por recortes presupuestales del gobierno estatal, retrasa la tarea de sensibilizar a la población sobre las emergencias ambientales.

La visión y acciones de la UdG, deben trascender las fronteras del Estado de Jalisco y ser un ejemplo para otras universidades. Recientemente fue la sede del Consejo de Universidades Públicas e Instituciones Afines (CUPIA) de la ANUIES. Felicidades Sr. Rector por la Declaración de Guadalajara que refleja la activa participación de la UdG, y significa un gran

avance en el compromiso que expresan las universidades para promover el estudio, la generación de evidencia oportuna y la difusión de las emergencias del cambio climático y la pérdida de biodiversidad.

La solución de los desafíos globales requiere del mejor conocimiento científico disponible. Lo hemos visto una y otra vez en la historia. Solo menciono dos ejemplos. El Dr. Mario Molina, otro distinguido científico reconocido con el Honoris causa de esta universidad, y su colega Sherwood Rowland, fueron ignorados en su descubrimiento anticipado de la destrucción de la capa de ozono, posteriormente ese descubrimiento fue la base científica del protocolo de Montreal, y de la eliminación por parte de la industria de los CFC, hoy el problema está muy cerca de resolverse y por ello recibieron el premio Nobel. El otro caso, recién vivido, fue el descubrimiento en tiempo record de las vacunas contra el Covid 19, éxito de la cooperación mundial científica.

Por ello, es tan preocupante que en la actualidad, en nuestro país se frene, se niegue y se descalifique a la ciencia y a la comunidad científica. Ello nos mantendrá en la dependencia y en el rezago.

Las universidades públicas son espacios plurales que albergan a todas las corrientes de pensamiento, de ahí su riqueza. Reflejan la diversidad del país, y gracias a su autonomía pueden autogobernarse sin

interferencias externas y, con la libertad de cátedra, expresar las opiniones que enriquecen el conocimiento y refuerzan la pluralidad. Los universitarios tenemos que hacer nuestro mayor esfuerzo por pavimentar los puentes de comunicación con todos los sectores de la sociedad, favorecer el debate público y los diálogos abiertos, plurales, incluyente y respetuoso, contribuir a combatir la polarización, reconstruir la tolerancia y empezar por practicarlo en nuestras casas de estudio, construir consensos en el que hacer para lograr un mejor país.

Las Naciones Unidas, en el contexto de su Asamblea General 2021 proclamó al 2022 el Año Internacional de las Ciencias Básicas para el Desarrollo Sostenible con el fin de ayudar a resaltar el papel crucial de las ciencias básicas para el desarrollo sostenible y enfatizar sus contribuciones a la implementación de la Agenda 2030 y se enfatiza que la ciencia del futuro la harán los equipos multidisciplinarios.

Necesitamos en México cada vez más y más rápido, antes de que las ventanas de oportunidad se cierren, una ciencia activa involucrada en el entendimiento de los retos globales ambientales, que explique las causas y efectos, y que proyecte los escenarios posibles. Así como construir los canales para que el mejor conocimiento científico forme parte obligada de los procedimientos en la toma de decisiones.

Termino estas reflexiones dirigiéndome a los jóvenes, a los miles de estudiantes de esta universidad. Se entiende que estén enojados porque su futuro se está erosionando, sus oportunidades se pueden reducir y con ello su capacidad de elegir y su libertad. Ustedes se están preparando para enfrentar grandes retos y estarán mucho mejor preparados de lo que estuvimos en mi generación hace 50 años.

A nosotros nos tocó abrir camino, enfrentar serias luchas, construir los cimientos que permiten un mejor futuro, y tenemos mucha experiencia acumulada.

A ustedes les toca defender los avances, modificar y adaptar lo necesario, pero no permitan la destrucción de las instituciones que tantas luchas costo a la sociedad y a los jóvenes del pasado reciente.

Cambiamos juntos el rumbo del desarrollo para garantizar que sus hijos vivan en mejores condiciones de las que a ustedes les ha tocado vivir. Levanten su voz, organicense para ser escuchados sobre el futuro sustentable, justo e incluyente al que aspiran y demanden su inclusión en las decisiones que afectan a su vida.

El futuro no llega solo, se construye. Sumemos la energía pues aún estamos a tiempo.